

La distribución sexual del trabajo reproductivo

M.^a DEL CARMEN RODRÍGUEZ MENÉNDEZ

DEPARTAMENTO DE CIENCIAS DE LA EDUCACIÓN
UNIVERSIDAD DE OVIEDO

Resumen: La distribución sexual del trabajo reproductivo ha recibido gran atención por parte de la comunidad académica universitaria. Por ello, el artículo presenta una revisión de las investigaciones más recientes que analizan las diferencias de género en el reparto de estas tareas. Se estudia el tiempo que invierten mujeres y hombres en este trabajo, así como el tipo de labores que unas y otros realizan con mayor frecuencia. Asimismo, se estudian las variables que modulan las diferencias de género que existen en el tiempo dedicado a estas tareas.

Palabras clave: trabajo reproductivo, corresponsabilidad familiar, ideología de género, disponibilidad temporal, recursos de la pareja, socialización familiar.

Sexual distribution in reproductive work

Abstract: Distribution of the sexes in reproductive work has received considerable attention from the university academic community. For this reason, the article offers a review of the most recent research done analysing the gender differences in the distribution of these tasks. A study is made of the time invested by men and women in such work, along with the type of jobs either group does most often. Also examined are the variables that modulate the differences existing between the genders in the time devoted to such tasks.

Keywords: reproductive work, family co-responsibility, gender ideology, temporary availability, resources of the couple, family socialisation.

La distribución sexual del trabajo reproductivo



M.^a del Carmen
Rodríguez Menéndez

Introducción

La distribución del trabajo reproductivo ha recibido gran atención por parte de la comunidad académica universitaria. Esta atención ya se inició en el ámbito anglosajón, en particular en los EE.UU., durante la década de los 60 del pasado siglo, culminándose en los 90 cuando no sólo creció de forma exponencial el número de libros y artículos publicados, sino que aumentará el interés de diversas disciplinas por analizar las causas y consecuencias derivadas de la división sexual del trabajo reproductivo. Spitze & Loscocco (2000) señalan cuatro razones fundamentales para explicar este interés:

- El trabajo reproductivo consume una parte importante del tiempo de los adultos.
- Las tareas propias de este ámbito están segregadas por razón de género.
- Las desigualdades originadas en el seno del hogar afectan al trabajo productivo.
- La percepción de equidad respecto al reparto tiene consecuencias importantes para el bienestar personal y la felicidad marital.

En muchos de los estudios emprendidos el concepto de “trabajo reproductivo” no se ha definido de forma explícita. En nuestro caso, consideramos necesario conceptualizar lo que entendemos por dicha expresión. Para ello, partimos de la definición proporcionada por Shelton & John para quienes el “trabajo reproductivo” es “aquel trabajo no remunerado que

contribuye al bienestar de los miembros del grupo familiar y al mantenimiento del hogar” (Shelton & John, 1996, 300. La traducción es nuestra).

En este contexto, dividimos el trabajo reproductivo en 3 categorías fundamentales:

1.-Tareas del hogar: que incluye aquellas labores relativas a la administración de recursos y consumo familiar, la limpieza de la casa, la preparación de alimentos, el transporte, la representación y relaciones en el exterior, así como las tareas de reparación y mantenimiento de la vivienda.

2.-Cuidado de los hijos e hijas y de otras personas dependientes: que incluye todas las actividades implicadas en la atención a estas personas, tales como, por ejemplo, dar de comer, vestir, comprar su ropa, llevarlos al médico, darles las medicinas, transporte y acompañamiento, etcétera. Debemos constatar que algunas investigaciones comienzan a incluir como una tarea reproductiva de gran importancia lo que ha venido en denominarse “caregiving”. Con este término se engloban no sólo las tareas de cuidado de los miembros más jóvenes de la familia, sino también de las personas mayores y de las personas discapacitadas (Gerstel & Gallagher, 2001).

3.-Trabajo emocional: nos referimos a aquellas actividades que permiten mejorar el bienestar emocional y proveer soporte emocional a otras personas (Erickson, 2005). Ello supone que dicho concepto incluye actividades como dar apoyo, escuchar atentamente, ayudar en la búsqueda de soluciones a los problemas, expresar empatía, saber hacer ver a los miembros de la familia que se los aprecia y se siente cariño por ellos, etcétera.

En nuestro país, los primeros estudios que tienen rigor científico datan de la década de los 80, destacando aquellos que analizan las diferencias en el uso del tiempo entre hombres y mujeres (Izquierdo, Del Río & Rodríguez, 1988; Ramos, 1990), así como el trabajo pionero de M. A. Durán *De puertas adentro*. Durante la década de los 90 las investigaciones analizaron con más detalle el problema, así como las causas que originaban la, todavía, desigual distribución de las tareas reproductivas (Bustelo, 1992; Meil, 1997a, 1997b, 1999, 2005; Tobío, 1998, 2005; Torns, Borrás & Carrasquer, 2003/2004).

Sin lugar a dudas, en la división y distribución de las tareas reproductivas se crean y mantienen formas de vida, status, identidades y relaciones de amor y poder. Por ello, en las páginas que siguen realizamos una revisión pormenorizada que reúne las principales conclusiones de los estudios realizados.

La distribución sexual del trabajo reproductivo

Son muchos los estudios e investigaciones realizados que constatan que la mayoría de la población mantiene una opinión favorable a que las tareas reproductivas se compartan de forma equitativa (Alberdi, 1999; Alberdi & Escario, 2007; Coltrane, 1996; Menéndez & Hidalgo, 1998; Navarro, 2006; Valiente, 1997). Cada vez más se extiende la opinión de que estas actividades han de ser realizadas por ambos miembros de la pareja. Las preferencias de los españoles y españolas por un modelo de familia igualitaria han aumentando considerablemente en los últimos tiempos, de modo que si bien a finales de los 80 y principios de los 90 cerca del 47% de los españoles se identificaban con ese ideal de familia, en la actualidad lo hacen más del 60% (Navarro, 2006).

Sin embargo, los estudios también son unánimes al declarar que si bien se ha producido un cambio de actitudes, éste no ha venido acompañado de una modificación sustancial de las conductas que hombres y mujeres desempeñan en sus hogares (Alberdi, 1999; Bartau, Maganto & Etxeberría, 2002; Blaisure & Allen, 1995; Brullet, 1996; Menéndez & Hidalgo, 1998; Papí & Frau, 2005; Pérez-Díaz, Chulia & Valiente, 2000; Sánchez, 1994; Subirats, 1993; Torns, Borrás & Carrasquer, 2003/04; Valiente, 1997). Si bien hombres y mujeres señalan que la división del trabajo reproductivo debe estar distribuida a partes iguales, la realidad dista de asemejarse a este modelo ideal percibido. Como veremos a continuación, las investigaciones nacionales e internacionales constatan, de forma irrefutable, que si bien las mujeres hacen menos y los hombres hacen un poco más ahora que hace 20 años, siguen siendo ellas las que invierten mucho más tiempo en este tipo de trabajo.

Estudios anglosajones constatan que la contribución relativa de los hombres oscila entre el 20 y el 35% del total de trabajo

reproductivo (Bartley, Blanton & Gilliard, 2005; Lennon & Rosenfield, 1994; Mikula, 1998). Para el caso español, destacamos datos aportados por la *Encuesta de Empleo del Tiempo* (2002-2003), en donde se concluye que estas tareas son eminentemente femeninas (las realizan el 93% de las mujeres frente al 70% de los varones). Estos datos son corroborados por el Centro de Investigaciones Sociológicas, de forma que Alberdi & Escario (2007) citan un estudio, emprendido en el 2004 por esta institución, en la que se concluye que las tareas reproductivas se reparten según el modelo tradicional.

En el estudio realizado por GPI Consultores (2005) se concluye que las mujeres dedican una media de 4 horas y 2 minutos diarios a las tareas reproductivas, frente a la hora y 32 minutos que dedican los varones. Tomando en consideración la investigación de Meil (2006), podemos concluir que los varones trabajan fuera de casa una media de 5 horas 53 minutos diarios (incluidas vacaciones y fiestas), mientras que las mujeres lo hacen durante 4 horas y un minuto. Las tareas reproductivas llevan de media a los varones 2 horas 14 minutos y a las mujeres 5 horas. Por tanto, las mujeres trabajan en total, de media, 54 minutos más al día que los hombres. El estudio que emprende De la Fuente (2007), para el Instituto de la Mujer, indica que en el año 2006, las mujeres dedicaban 5 horas y 59 minutos diarios a estas labores, frente a las dos horas y 20 minutos de los varones.

A continuación, presentamos una tabla resumen que permite estudiar la evolución de la división sexual del trabajo reproductivo a lo largo de casi cinco décadas¹:

¹ Para realizar la tabla-resumen hemos tomado en consideración estudios nacionales e internacionales. La tabla no tiene pretensiones de totalidad puesto que no hemos incluido los estudios que desglosan los datos en función de distintas variables como, por ejemplo, la nacionalidad. Tampoco se incluyen los estudios que analizan las diferencias de género en diversas categorías de trabajo reproductivo (ejemplo, limpiar la casa, hacer la compra). Sólo se presentan los datos de las investigaciones que, entre otras medidas estadísticas, formulan una media que refleja el número de horas diarias o semanales que emplean hombres y mujeres en el trabajo reproductivo.

En todos los casos la medida de mayor tamaño refleja la participación femenina en las tareas reproductivas. Este dato persiste a lo largo del tiempo, más allá de la gran disparidad que reflejan los datos numéricos y que es producto de la diversidad metodológica que apoya las investigaciones realizadas.

Años 60	Años 70	Años 80	Años 90	2000-08
1.- <i>Bianchi et al. (00)</i> : 4,9/30 horas semanales	1.- <i>Bianchi et al. (00)</i> : 7,2/23,7 horas semanales	1.- <i>Bianchi et al. (00)</i> : 9,8/19, 7 horas semanales 2.- <i>Torres (90)</i> : 0,70/5,07 horas diarias 3.- <i>Carrascosa, en Bustelo (92)</i> : 2 horas y 58 minutos/13 horas y 30 minutos diarios 4.- <i>Page (96)</i> : 7,96/2,50 horas diarias	1.- <i>Sullivan (04)</i> : 31/95 minutos diarios 2.- <i>Stevens et al (01)</i> : 6.8 /15 horas semanales 3.- <i>Lee & Waite (05)</i> : 18 /26 horas semanales 4.- <i>Bianchi, et al. (00)</i> : 10/ 17,5 horas semanales 5.- <i>Shirley & Wallace</i> : 11,58/ 16,58 horas semanales 6.- <i>Bartau et al. (02)</i> : 7,67/36,69 horas semanales 7.- <i>De la Fuente (07)</i> : 3 horas y 5 minutos/ 7 horas y 35 minutos diarios	1.- <i>Bartley et al. (05)</i> : 20 / 34 horas semanales 2.- <i>GPI Consultores</i> : 1 hora y 32 minutos/ 4 horas y dos minutos diarios 3.- <i>Meil (06)</i> : 2 horas y 14 minutos/ 5 horas diarios 4.- <i>De la Fuente (07)</i> : 2 horas y 20 minutos/5 horas y 59 minutos diarios

Asimismo, hemos de tener en cuenta que las diferencias de género no solamente se producen con respecto al número de horas trabajadas, sino que también se refieren al tipo de tareas que hombres y mujeres desempeñan con mayor frecuencia. Así, diversas investigaciones (Bartley, Blanton & Gilliard, 2005; Bianchi, Milkie, Sayer & Robinson, 2000; Blair, 1998; Blair & Lichter, 1991; Coltrane, 1996, 2000; DeMaris & Longmore, 1996; INE, 2002-03; Gerstel & Gallagher, 2001; Greenstein, 1996; Page, 1996; Pérez-Díaz, Chulia & Valiente, 2000; Ramos, 1990; Shirley & Wallace, 2004; Subirats, 1993; Sullivan, 2000; Tobío, 2002, 2005; Twiggs, McQuillan & Marx, 1999) han puesto de manifiesto que las mujeres son responsables de las tareas repetitivas y rutinarias, aquellas que se deben hacer todos o casi todos los días, tales como, por ejemplo, cocinar, limpiar el polvo, lavar la ropa, etcétera. En oposición, los hombres tienen un mayor grado de responsabilidad sobre aquellas labores más esporádicas, menos rutinarias y que no tienen una influencia directa sobre las necesidades básicas del día a día, como limpiar el coche o realizar tareas de mantenimiento del hogar.

También observamos diferencias entre hombres y mujeres con respecto a la atención y cuidado que proporcionan a amigos, personas mayores y discapacitados (Véase también Pérez-Díaz, Chulia & Álvarez-Miranda, 1998; Page, 1996). Gerstel y Gallagher (2001) constatan que tanto hombres como mujeres tienen una similar “jerarquía del cuidado”, lo que supone que se ayuda más a los parientes que a los amigos, y dentro de los parientes se cuida más de los niños y niñas que de los adultos. Las diferencias se producen con respecto a la cantidad de tiempo que invierten unos y otras. Así, los hombres invierten menos tiempo que las mujeres ayudando a sus progenitores y a sus hijos/hijas adultos. A su vez, se constata que las mujeres ayudan más a sus suegros y suegras que sus propios hijos.

En la *Encuesta Española de Empleo del Tiempo (2002/2003)* se concluye que en las ayudas informales a otros hogares participan un 8% de las mujeres encuestadas, tres puntos más que los hombres. Estos resultados son similares a los obtenidos en el *Panel de Hogares de la Unión Europea (2001)*, citado en la encuesta española aludida, en donde el 8.4% de las mujeres se dedican al cuidado de otros adultos, frente al 2.3% de los varones. Asimismo, en el estudio de GPI Consultores (2005) se concluye que en los hogares con mayores dependientes, las mujeres dedican una media diaria de 1 hora y 57 minutos a su cuidado, en oposición a los 58 minutos que dedican los varones.

Además las investigaciones también concluyen, de forma unánime, que las mujeres continúan siendo las principales organizadoras y supervisoras del trabajo reproductivo (Coltrane, 1996, 2000; Doucet, 2001; Erickson, 2005; Lee & Waite, 2005; Sullivan, 2000; Tobío, 2005; Torns, Borrás & Carrasquer, 2003/2004). Las mujeres están más dispuestas que los hombres a decidir cuando necesitan hacerse las cosas y a asegurarse de que éstas se hagan correctamente. Son ellas las que planean, organizan y dirigen el trabajo reproductivo.

En este contexto, también se producen diferencias con respecto al uso y disfrute del ocio y tiempo libre. Este tiempo de libre disposición ha emergido como un espacio temporal en el que se han reforzado las desigualdades entre hombres y mujeres. Investigaciones realizadas en diversos países constatan que las mujeres disponen de menos tiempo libre que los hombres (INE, 2002-03; Mattingly & Sayer, 2006; Raldúa, 2001;

Sayer, 2005; Sayer, Bianchi & Robinson, 2004). En este contexto, algunas de las mujeres entrevistadas por Tobío (2005) reconocen que les falta un tiempo propio, de uso exclusivo para ellas mismas. El tiempo de libre disposición femenina se ve constantemente obstaculizado por las exigencias y necesidades familiares, mientras que el tiempo libre de los varones se disfruta sin sufrir interrupciones.

En consecuencia, podemos finalizar constatando que la participación de los hombres en las tareas de cuidado de los hijos e hijas, así como en el resto de las labores reproductivas, ha cambiado más lentamente que la incorporación de la mujer al trabajo productivo y la contribución de ésta a los ingresos familiares. De modo que las familias postmodernas continúan dependiendo de la división del trabajo reproductivo a partir de los roles de género.

Variables que explican la distribución sexual del trabajo reproductivo

Las investigaciones constatan que existen una serie de variables que modulan las diferencias de género que existen en el tiempo que hombres y mujeres dedican al trabajo reproductivo. Las primeras teorías explicativas han concedido gran importancia a tres variables fundamentales: los recursos de la pareja, la ideología de género y la disponibilidad temporal.

Los recursos de la pareja

Desde este modelo se estima que el cónyuge que dispone de más recursos tiene más poder y, por tanto, hará menos trabajo reproductivo. Es decir, la división del trabajo reproductivo se explica tomando como base los principios del intercambio económico (Apparala, Reifman & Munsch, 2003; Baxter, Hewitt & Western, 2005; Bianchi, Milkie, Sayer & Robinson, 2000; Coltrane, 1996, 2000; Davis & Greenstein, 2004; Deutsch, Lussier & Servis, 1993; Erickson, 2005; Kroska, 2004; Meil, 1997a; Mikula, 1998; Presser, 1994; Shelton & John, 1996). Los recursos que se han analizado son tres: ganancias obtenidas del tra-

bajo productivo, titulación académica y prestigio del cargo laboral.

Con respecto al primero de los recursos se indica que el cónyuge que aporta más dinero al sostenimiento del núcleo familiar dedica menos tiempo al trabajo reproductivo. Sin embargo, cuando las diferencias gananciales son pequeñas, la distribución de este trabajo es más igualitaria (Bartau, Maganto & Etxeberria, 2002; Baxter, Hewitt & Haynes, 2008; Baxter, Hewitt & Western, 2005; Bianchi, Milkie, Sayer & Robinson, 2000; Bittman et al, 2003; Coltrane, 1996, 2000; Cunningham, 2005, 2007; Erickson, 2005; Meil, 1997a; Shelton & John, 1996; South & Spitze, 1994; Stevens, Kiger & Riley, 2001; Sullivan, 2000; Tobío, 2002, 2005; Twigg, McQuillan & Marx, 1999). Asimismo, también se constata que cuando el varón dispone de altos ingresos, ambos cónyuges dedican menos tiempo a las labores reproductivas; quizás porque la familia dispone de más dinero para pagar ayuda remunerada externa (Presser, 1994; Tobío, 2005).

Este modelo, que comenzó siendo aceptado por toda la comunidad científica, ha sido matizado con el paso del tiempo. Algunos autores establecen que esta variable no se relaciona con la participación masculina en las tareas reproductivas (Pittman & Blanchard, 1996; Tichenor, 2005); es más, Greenstein (1996) muestra una serie de estudios en los que se concluye que la división del trabajo reproductivo también es tradicional en aquellas familias en las que la mujer gana más dinero que su pareja. Del mismo modo hay estudios que confirman que los varones que dependen económicamente de sus mujeres hacen menos trabajo reproductivo, incluso participan menos que aquellos cuyas ganancias económicas son similares a las de su mujer (Brines, 1994; Coltrane, 2000; Greenstein, 1996; Shelton & John, 1996; Stevens, Kiger & Riley, 2001).

En cuanto a la titulación académica, y siguiendo el principio básico de la teoría de los recursos, los estudios han mostrado que a medida que la cualificación de la mujer aumenta, disminuye el tiempo que dedican a las tareas reproductivas y se incrementa el de sus maridos (Bartau, Maganto & Etxeberria, 2002; Baxter, Hewitt & Haynes, 2008; Bianchi, Milkie, Sayer & Robinson, 2000; Blaisure & Allen, 1995; Brines, 1994; Bustelo, 1992; Coltrane, 2000; Davis & Greenstein, 2004; Erickson,

2005; Hook, 2004; Kitterod, 2002; Papí & Frau, 2005; Pittman & Blanchard, 1996; Meil, 1997a; Sánchez & Thomson, 1997; Shelton & John, 1996; South & Spitze, 1994; Ramos, 1990). Esta conclusión coincide con las tesis de la teoría de los recursos, pero también son consistentes con el argumento de que las mujeres con una mayor cualificación académica disponen de ideas más liberales acerca de los roles de género.

Sin embargo, en oposición a la teoría de los recursos, también se constata que cuando aumenta la cualificación académica del hombre su participación en el hogar crece (Bartau, Maganto & Etxeberria, 2002; Baxter, Hewitt & Haynes, 2008; Bianchi, Milkie, Sayer & Robinson, 2000; Brines, 1994; Bustelo, 1992; Coltrane, 2000; Erickson, 2005; Hook, 2004; Meil, 1997a; Pittman & Blanchard, 1996; Presser, 1994; Sánchez & Thomson, 1997; Shelton & John, 1996; South & Spitze, 1994; Ramos Torres, 1990). Se argumenta que la tenencia de altas titulaciones es un indicador de que mantienen ideas más liberales acerca de las relaciones entre los géneros. Solamente hemos encontrado un estudio que discrepa de estas conclusiones, indicando que los varones con certificados académicos más bajos hacen más trabajo reproductivo que quienes tienen titulaciones más elevadas (Davis & Greenstein, 2004).

Con respecto al recurso relativo al prestigio del cargo laboral desempeñado, hemos de comentar que esta variable no se ha investigado tanto como las dos anteriores; asimismo, los resultados obtenidos indican que está menos consistentemente asociada a la división del trabajo reproductivo. Como predice el modelo que sustenta la teoría de los recursos, diversas investigaciones han concluido que el prestigio del trabajo productivo del varón está negativamente asociado a su participación en el trabajo reproductivo: a mayor prestigio, menor participación (Shelton & John, 1996). Si bien algunas investigaciones españolas han refutado este resultado y han encontrado una relación positiva, y estadísticamente significativa, entre ambas variables (Meil, 1997a; Tobío, 2002).

A su vez, también se ha concluido que las mujeres que tienen un trabajo productivo con mayor prestigio que el de su pareja, hacen menos trabajo reproductivo que otras mujeres y, además, sus parejas hacen más que los de aquellas mujeres que desempeñan cargos con menor prestigio ocupacional (Bar-

tau, Maganto & Etxeberría, 2002; Meil, 1997a; Coltrane, 2000; Shelton & John, 1996). Sin embargo, otras investigaciones establecen que la relación entre ambas variables está modulada por el número de horas que la mujer trabaja fuera del hogar (Cunningham, 2007).

De la misma forma se ha concluido que las mujeres que tienen parejas con un puesto laboral de gran prestigio también hacen menos trabajo reproductivo (Kroska, 2004), quizás debido a que el nivel económico de la familia es alto y pueden contratar ayuda remunerada externa.

Disponibilidad temporal

De acuerdo a la teoría disponible, la primera conclusión a la que se llega es que aquellas personas que invierten más tiempo en el trabajo productivo dedican menos tiempo a la realización de las tareas reproductivas (Baxter, Hewitt & Western, 2005; Bianchi, Milkie, Sayer & Robinson, 2000; Coltrane, 1996; Erickson, 2005; Kroska, 2004; Mikula, 1998; Twiggs, McQuillan & Marx, 1999). Uno de los hallazgos más consistentes es que el número de horas que la mujer invierte en su trabajo productivo correlaciona negativamente con el tiempo que dedica a las tareas reproductivas (Almeida, Maggs & Galambos, 1993; Baxter, Hewitt & Haynes, 2008; Baxter, Hewitt & Western, 2005; Coltrane, 1996, 2000; Erickson, 2005; Shelton & John, 1996; Stevens, Kiger & Riley, 2001).

Asimismo, algunos estudios han constatado que los hombres incrementan el tiempo que dedican a las tareas reproductivas cuando sus mujeres dedican muchas horas al trabajo productivo (Almeida, Maggs & Galambos, 1993; Bartau, Maganto & Etxeberría, 2002; Bianchi, Milkie, Sayer & Robinson, 2000; Coltrane, 1996, 2000; Cunningham, 2007; Davis & Greenstein, 2004; Erickson, 2005; Greenstein, 1996; Meil, 1997a, 1997b; Presser, 1994; Pittman & Blanchard, 1996). Sin embargo, otros autores (Shelton, 1990; Shelton & John, 1996) indican que esta relación no está clara, citando diversas investigaciones que no han encontrado diferencias estadísticamente significativas que permitan soportar la correlación positiva entre horas invertidas por la mujer en el trabajo extradoméstico y participación masculina en las tareas reproductivas.

Asimismo, también se ha demostrado que las parejas de aquellas mujeres que han acumulado una larga historia laboral, con ocupaciones a tiempo completo, hacen más trabajo reproductivo que aquellos varones casados con mujeres que tienen una historia laboral más corta. Si bien se ha constatado que la ideología de género de la mujer media la influencia de esta variable (Cunningham, 2007).

Por otra parte, se constata, con claridad, que el trabajo extradoméstico masculino está asociado negativa y consistentemente con su participación en las tareas reproductivas (Baxter, Hewitt & Haynes, 2008; Brines, 1994; Erickson, 2005; Greenstein, 1996; Meil, 1997b; Menéndez & Hidalgo, 1997; Pittman & Blanchard, 1996; Presser, 1994; Shelton & John, 1996). Si bien Coltrane (2000) deja constancia de algunas investigaciones que no han encontrado relación entre ambas variables.

Ideología de género

Desde este modelo, se indica que hombres y mujeres con una ideología de género tradicional se acomodarán a un reparto más desequilibrado de las tareas reproductivas. Asimismo, aquellas mujeres y hombres que manifiesten actitudes de género más abiertas tenderán a repartirse de forma más equitativa este trabajo (Apparala, Reifman & Munsch, 2003; Bartau, Maganto & Etxeberría, 2002; Baxter, Hewitt & Haynes, 2008; Baxter, Hewitt & Western, 2005; Bianchi, Milkie, Sayer & Robinson, 2000; Coltrane, 1996; Cunningham, 2005; Deutsch, Lussier & Servis, 1993; Gerstel & Gallagher, 2001; Greenstein, 1996; Kroska, 2004; Mikula, 1998; Pittman & Blanchard, 1996; Presser, 1994; Shelton & John, 1996; Stevens, Kiger & Riley, 2001; Sullivan, 2004; Twiggs, McQuillan & Marx, 1999).

Partiendo de esta base, las investigaciones realizadas constatan que cuando la mujer manifiesta una ideología de género más liberal se produce una participación más equitativa por parte de ambos cónyuges (Coltrane, 2000; Pittman & Blanchard, 1996; Shelton & John, 1996). También se concluye que los hombres con una ideología de género igualitaria, pero que están casados con mujeres con una ideología más tradicional, hacen menos que aquellos que están casados con mujeres con ideo-

logía igualitaria (Greenstein, 1996). Este autor también concluye que cuando los hombres tradicionales están casados con mujeres igualitarias hacen poco trabajo reproductivo.

A su vez, algunos estudios también demuestran que los hombres con actitudes de género más abiertas efectúan más trabajo reproductivo, mientras que los que disponen de una ideología más tradicional tienden a realizar menos (Deutsch, Lussier & Servis, 1993; Gerstel & Gallagher, 2001; Pittman & Blanchard, 1996; Shelton & John, 1996). En otras ocasiones, sin embargo, no se demostró que hubiese una relación estadísticamente significativa entre ambas variables (estudios citados en Gerstel & Gallagher, 2001; Kroska, 2004).

Del mismo modo, también se constata que la magnitud y significatividad de los efectos de la ideología de género de los hombres tiene mayores efectos sobre el reparto equitativo de estas tareas que la ideología de género de las mujeres. En consecuencia, las actitudes de género masculinas son un determinante más fuerte que las actitudes femeninas en la predicción del reparto de las tareas reproductivas (Bartau, Maganto & Etxeberría, 2002; Bianchi, Milkie, Sayer & Robinson, 2000; Cunningham, 2005; Kroska, 2004; Pittman & Blanchard, 1996).

Influencia de otras variables significativas

A lo largo de la década de los años 90 del pasado siglo se comenzó a estudiar la influencia de otras variables en la explicación de las diferencias de género en la división del trabajo reproductivo. A continuación, pasamos a describir algunas de las más relevantes:

Edad de los cónyuges

Diversos estudios constatan que las mujeres jóvenes hacen menos trabajo reproductivo que las que tienen mayor edad. Estos resultados confirman que la edad es una variable que está asociada, de forma significativa y negativa, a la existencia de igualdad en la realización de las tareas reproductivas (Apparala, Reifman & Munsch 2003; Bartau, Maganto & Etxeberría, 2002;

Coltrane, 2000). La influencia de esta variable se explica porque las mujeres jóvenes tienen niveles más altos de educación formal, un trabajo extradoméstico y han sido socializadas para mantener actitudes más igualitarias en el seno del hogar. Sin embargo Twigg, McQuillan & Marx (1999) concluyen que la compra de alimentos es la única tarea que tiene una relación estadísticamente significativa con la edad, constatando que los hombres más jóvenes están más dispuestos a asumir esta tarea.

Coltrane (2000) también cita diversos estudios que constatan una mayor participación de los varones después de la jubilación. Otros estudios, sin embargo, sugieren que la jubilación no modifica sustancialmente la división de tareas.

Status marital

Diversos estudios constatan que el matrimonio supone más trabajo para las mujeres y menos para los hombres. De modo que las mujeres solteras, viudas, separadas y aquellas que viven en régimen de cohabitación hacen menos trabajo reproductivo que las que están casadas. La situación contraria define la posición masculina, pues los hombres solteros, viudos, separados y los que viven en régimen de cohabitación hacen más trabajo reproductivo que aquellos que están casados (Baxter, 2005; Baxter, Hewitt & Western, 2005; Bianchi, Milkie, Sayer & Robinson, 2000; Coltrane, 1996, 2000; Cunningham, 2005; Davis, Greenstein & Gerteisen, 2007; Kroska, 2004; Shelton & John, 1993a, 1996; South & Spitze, 1994).

Está demostrado (Coltrane, 2000; Fassinger, 1993) que cuando se compara a las madres solteras y a los padres solteros, éstos hacen menos trabajo reproductivo, lo que sugiere que, aún en ausencia de un esposo o esposa, se sigue manteniendo una división sesgada por razón de género. Ahora bien, debemos constatar que los padres solteros realizan mucho más trabajo reproductivo que los hombres que son padres y, además, están casados. Y también es cierto que las diferencias en las medidas de trabajo reproductivo entre padres solteros y madres solteras son menores que cuando se comparan dichas medidas en hogares con presencia de ambos cónyuges.

En línea similar se pronuncian South & Spitze (1994. Véase también Baxter, Hewitt & Haynes, 2008) al comparar a las viudas y separadas con los viudos y separados. En el primer caso, ellas hacen menos trabajo reproductivo que las que viven en parejas, mientras que ellos hacen más labores que los que viven en pareja.

Asimismo, del estudio de carácter transnacional emprendido por Batalova & Cohen (2002) se constata que las parejas casadas que previamente han cohabitado manifiestan una división del trabajo reproductivo más equitativa que aquellas parejas casadas que no cohabitaron. Sin embargo, también matizan que la influencia de esta variable sólo se observó en aquellos países con altos niveles de equidad de género.

No obstante, otros estudios no son consistentes con estas conclusiones. Así, en el estudio de carácter transnacional realizado por Apparala, Reifman & Munsch (2003) se concluye que en ninguno de los países analizados la variable "status marital" correlaciona de forma significativa con las puntuaciones que miden el trabajo reproductivo. En línea similar se pronuncia Gupta (1999), pues no encuentra que el paso de la cohabitación al matrimonio tenga efectos significativos importantes en las horas que hombres y mujeres dedican a las tareas reproductivas (véase también Baxter, Hewitt & Haynes, 2008).

En cuanto a los casos de matrimonios homosexuales, podemos decir que diversas investigaciones (citadas en Kroska, 2004; Shelton & John, 1996. Véase también Dunne, 1998) constatan que estas parejas tienen una división del trabajo reproductivo más equitativa.

Por último, comentar que también se han realizado algunas investigaciones (Coltrane, 1996, 2000; Shelton & John, 1993a, 1996; Sullivan, 1997) que constatan que en los casos de segundas nupcias las diferencias en las puntuaciones que miden el trabajo reproductivo de ambos cónyuges son menores que cuando se miden las puntuaciones de parejas de primera unión.

Edad y presencia de niños y niñas en el hogar

Diversos estudios parecen mostrar que la transición a la paternidad y a la maternidad lleva asociada una tendencia a una

mayor desigualdad en el reparto de tareas reproductivas. Las mujeres se sienten más obligadas a realizar estas tareas cuando tienen hijos e hijas (Bartau, Maganto & Etxeberria, 2002; Baxter, Hewitt & Haynes, 2008; Bianchi, Milkie, Sayer & Robinson, 2000; Coltrane, 2000; Cunningham, 2005; Davis & Greenstein, 2004; Kroska, 2004; Presser, 1994; Sánchez & Thomson, 1997; Shelton & John, 1996).

Bianchi, Milkie, Sayer & Robinson, (2000) concluyen que tener hijos e hijas con una edad inferior a los 12 años incrementa en tres veces el trabajo reproductivo de la mujer con respecto del hombre. Asimismo, estos autores, así como también Pittman & Blanchard (1996), señalan que la presencia de hijos adolescentes aumenta el trabajo reproductivo de ambos miembros de la pareja, pero en mayor proporción el de las féminas. A su vez, South & Spitze (1994) constatan que la presencia de chicas adolescentes reduce significativamente el tiempo que dedican los hombres y mujeres a estas labores.

Etnicidad

Investigaciones realizadas en los EE.UU. indican que los hombres afroamericanos puntúan más alto en las medidas de trabajo reproductivo que los hombres anglosajones (Coltrane, 2000; Greenstein, 1996; Pittman & Blanchard, 1996; Shelton & John, 1993b, 1996), aunque también se señala que las mujeres afroamericanas realizan el doble de trabajo reproductivo que los hombres afroamericanos. Sin embargo, también se sugieren algunas investigaciones (Shelton & John, 1993b, 1996) que muestran que no hay diferencias en las puntuaciones que miden la realización de trabajo reproductivo en las familias afroamericanas y en las familias anglosajonas.

Los resultados también son contradictorios en relación a las puntuaciones obtenidas en las familias latinas, pues algunos estudios constatan más igualdad que en las familias anglosajonas, mientras que otras investigaciones afirman lo contrario (Coltrane, 2000; Sánchez & Thomson, 1997; Shelton & John, 1993b, 1996).

Clima familiar y relaciones de pareja

En este epígrafe destacamos la investigación emprendida por Bartau, Maganto & Etxeberría (2002), quienes indican que a medida que aumenta la cohesión, la expresividad y la organización en el ambiente familiar tiende a aumentar la participación de los hombres en las tareas reproductivas. A su vez, también concluyen que el grado de participación del varón tiende a incrementarse cuando son menos agresivo-pasivos en sus relaciones de pareja; asimismo el grado de implicación materna tiende a disminuir cuando son menos sumisas en sus relaciones de pareja.

Clase social

Algunos estudios concluyen que pertenecer a la clase media aumenta las posibilidades de participación masculina, mientras que en los estratos sociales más inferiores esta participación se haya condicionada por otras variables (Brines, 1994; Meil, 1997a). A esta conclusión también llegan Torns, Borrás & Carrasquer (2004, 118), indicando que “es en las clases medias donde suele haber una mayor colaboración por parte de los hombres en lo que atañe a una cierta ejecución material del trabajo doméstico-familiar”.

En oposición a estas ideas Shirley & Wallace (2004) indican que las mujeres de clase trabajadora hacen un poco más de trabajo reproductivo que otras mujeres y que sus cónyuges hacen más labores que otros varones. Señalan que las diferencias de clase social con respecto a la participación de hombres y mujeres posiblemente estén relacionadas con la posibilidad de contar con ayuda remunerada externa para hacer estas tareas. En el caso de las clases trabajadoras, ambos miembros de la pareja deben aumentar su participación porque no disponen de recursos para contratar ayuda externa.

En este sentido, Deutsch (1999) analiza la división del trabajo reproductivo en las familias de clase trabajadora y señala que los hombres están adoptando responsabilidades familiares que nunca asumieron sus propios padres y que ellos quizás nunca imaginaron que iban a adoptar. En este tipo de familias es

imprescindible que trabajen fuera del hogar ambos cónyuges por lo que los varones no pueden vivir asumiendo el rol de “ganadores de pan”. Deutsch finaliza el texto señalando que estas familias practican más igualitarismo del que ellos dicen, a diferencia de las clases medias que practican menos igualitarismo del que dicen hacer.

Edad a la que se contrae matrimonio y se tiene el primer hijo/hija

Algunas investigaciones indican que cuando las mujeres se casan a una edad más tardía hacen menos trabajo reproductivo (Pittman & Blanchard, 1996). Se señala que estas mujeres poseen identidades más independientes, niveles educativos más elevados y están dotadas de una ideología de género más liberal. Ahora bien, también se establece que la relación entre las variables desaparece cuando se incluyen en el análisis otro tipo de variables mediadoras, tales como la presencia y el número de hijos e hijas en el hogar. Así, cuando una mujer se casa más tarde tiene menos hijos e hijas, lo cual se asocia con una menor inversión temporal en las tareas reproductivas. Con respecto a los hombres, se concluye que la edad a la que han contraído matrimonio no se relaciona con el tiempo que dedican a estas labores.

Sobre el particular, también se pronuncia Coltrane (1996) quien constató que si las parejas esperaban a tener los hijos e hijas cuando estaban cerca de la treintena y cuando ya llevaban unos años conviviendo, se producía un reparto más equitativo de las tareas reproductivas. El retraso en el inicio de la paternidad y la maternidad permite a las mujeres desarrollar una fuerte y consistente identidad profesional, concienciar a los hombres para la paternidad y reforzar sus ideas acerca del reparto equitativo de las labores reproductivas. Este autor señala que las mujeres que entrevistó para su estudio y que habían tenido los hijos/ hijas entre los 20 y los 25 años se mostraban más reacias a demandar ayuda y tenían más dificultades para lograr que sus parejas hiciesen trabajo reproductivo.

Asimismo, Coltrane indica que es frecuente que los primeros años de matrimonio se caractericen por la inestabilidad de los

proyectos conyugales, por los conflictos derivados de la vida en pareja, así como por la inseguridad económica. Evidentemente, si la edad para tener a los hijos e hijas se retrasa, la estabilidad marital será mayor y, en consecuencia, podemos inferir que la implicación de padres y madres será más consciente, estable y comprometida.

Nacionalidad

Con respecto a esta variable queremos destacar el estudio de carácter transnacional de Davis & Greenstein (2004) en el que si bien se concluye que en todos los países estudiados las mujeres siempre puntúan más alto en las medidas de trabajo reproductivo, también se observan diferencias importantes entre los distintos países. Así, concluyen que el país en el que las mujeres puntúan más alto en las medidas de trabajo reproductivo es Japón, siendo estos resultados consistentes con los obtenidos en otras investigaciones (Davis & Greenstein, 2004; Shelton & John, 1996). Los japoneses, manifiestan actitudes muy conservadoras hacia el reparto de estas tareas, como corresponde a una sociedad muy polarizada por razón de género.

A su vez, Davis & Greenstein (2004) también constatan que los participantes de su estudio pertenecientes a la muestra de la República Checa, Estonia, Hungría y Rusia están más dispuestos que los que pertenecen a los Estados Unidos a indicar que los maridos hacen, al menos, la mitad del trabajo reproductivo. Asimismo, los participantes en el estudio que viven en Alemania, Japón, Polonia y Eslovenia están menos dispuestos que los que viven en los Estados Unidos a señalar que los maridos hacen como mínimo la mitad de las labores reproductivas.

También debemos destacar el estudio de Raldúa (2001) quien analiza el empleo del tiempo en hombres y mujeres en diversos países, y concluye que los países con mayores desigualdades de género son España, Italia, Polonia y Japón. Con respecto al cuidado de niños y niñas las mayores desigualdades se producen en Israel, Australia y Letonia.

Conclusión

La literatura científica ha puesto de manifiesto que todavía persiste una división sexual del trabajo reproductivo. Asimismo, también se han estudiado las variables que permiten explicar las diferencias de género que existen en el tiempo dedicado a estas tareas. La primera teoría que gozó de potencia explicativa fue la teoría de los recursos. Desde este modelo se afirma que hay tres variables que explican las diferencias en el tiempo que hombres y mujeres dedican a estas tareas. En primer lugar, se analizó la influencia de los recursos económicos que cada miembro de la pareja aporta por su trabajo productivo. En contra de lo esperado no se pudo concluir, de forma unánime, que a mayor aportación económica, menor participación en el trabajo reproductivo. Es más, se concluyó que incluso en aquellas familias en las que la mujer ganaba más dinero seguía habiendo una división sexual de estas tareas. En segundo lugar, se estudió la influencia de la titulación académica. Se constató que las mujeres con altas certificaciones hacían menos trabajo reproductivo y sus maridos más. Asimismo, aquellos varones con altas titulaciones también hacían más que los que tenían menos titulaciones. Con respecto a la teoría de los recursos, la última variable estudiada fue el prestigio del cargo laboral, pero los estudios no fueron concluyentes sobre la relación que existía entre las variables.

La disponibilidad temporal es otra variable estudiada, confirmando que cuando aumenta el número de horas que hombres y mujeres dedican al trabajo productivo, se reduce el que invierten en el trabajo reproductivo. En cuanto a la ideología de género, se demostró que tiene una relación estadísticamente más significativa, con la variable estudiada, la ideología de género del varón que la de la mujer. Asimismo, también se constató que las mujeres jóvenes hacen menos trabajo reproductivo que las que tienen más edad. También se concluyó que las mujeres casadas hacen más trabajo reproductivo que otras mujeres que tienen otro status marital y que en el caso de los hombres ocurre a la inversa, es decir, los varones casados son los que hacen menos trabajo reproductivo.

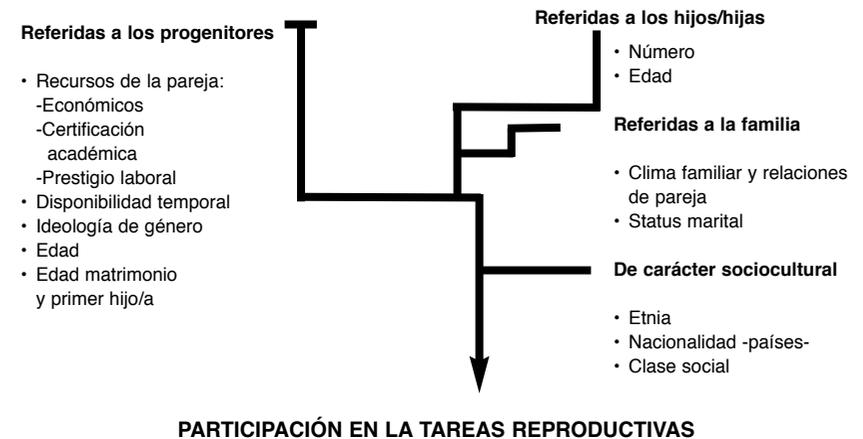
Igualmente, se confirmó que las parejas de gays y lesbianas tienen un acuerdo más igualitario. Asimismo, la existencia de un buen clima familiar favorece el reparto equitativo, mientras que

la presencia de hijas e hijos en el hogar aumenta el trabajo reproductivo de la mujer, pero no el del varón. Del mismo modo, cuando la pareja se casa a edad más tardía el reparto se hace más equitativo. Por último, mencionar que también se han estudiado otras variables (etnicidad, clase social) pero no se han obtenido resultados concluyentes.

En la figura 1 presentamos una relación de las variables que se han estudiado, siendo conscientes de que el modelo presentado debe percibirse desde una perspectiva dinámica, pues la influencia de las distintas variables no se puede interpretar de forma determinista y lineal. Para poder entender adecuadamente un fenómeno tan complejo debe tenerse en cuenta que estas variables interactúan entre sí.

Más que asumir que un único factor puede explicar totalmente cómo se divide el trabajo reproductivo, es más provechoso preguntarnos por la manera en que estas variables interactúan, y cómo determinados contextos y situaciones sociales pueden privilegiar la importancia de una variable sobre las demás. Estas variables operan simultáneamente y sólo pueden ser separadas cuando se hace una revisión teórica como la que hemos hecho en estas páginas. Los factores estarán presentes en cada familia, en mayor o menor medida, e interactuarán entre sí de una forma particular. La complejidad y multidimensionalidad del fenómeno sólo puede ser entendida si tenemos en cuenta que no sirven explicaciones unicasales. En este sentido, la investigación futura que se emprenda deberá explorar la forma en que las variables se relacionan y cómo varía su influencia de acuerdo a diferentes contextos ecológico-culturales.

Figura 1. Variables implicadas en la distribución sexual del trabajo reproductivo.



Bibliografía

- ALBERDI, I. (1999). *La nueva familia española*. Barcelona: Taurus.
- ALBERDI, P. y ESCARIO, P. (2007). *Los hombres jóvenes y la paternidad*. Bilbao: Fundación BBVA.
- ALMEIDA, D. M.; MAGGS, J. L. y GALAMBOS, N. L. (1993). "Wives' employment hours and spousal participation in family work". *Journal of Family Psychology*, 7 (2) (pp. 233-244).
- APPARALA, M.L.; REIFMAN, A. y MUNSCH, J. (2003). "Cross-national comparison of attitudes toward fathers' and mothers' participation in household tasks and childcare". *Sex Roles*, 48 (5/6) (pp. 189-203).
- BARTAU, I.; MAGANTO, J. M. y ETXEBERRÍA, J. (2002). "La implicación en el trabajo familiar: fuentes de influencia e implicaciones educativas". *Revista de Educación*, 329 (pp. 349-371).
- BARTLEY, S. J.; BLANTON, P. W. y GILLIARD, J. L. (2005). "Husbands and wives in dual-earner marriages: decision-making, gender role attitudes, división of household labor, and equity". *Marriage and Family Review*, 37 (4) (pp. 69-94).
- BATALOVA, J. A. y COHEN, P. (2002). "Premarital cohabitation and housework: copules in cross-national perspective". *Journal of Marriage and Family*, 64 (3) (pp. 743-755).

- BAXTER, J. (2005). "To marry or not to marry: marital status and the household division of labor". *Journal of Marriage and Family*, 26 (pp. 300-321).
- BAXTER, J., HEWITT, B. y HAYNES, M. (2008). "Life course transitions and housework: marriage, parenthood and time on housework". *Journal of Marriage and Family*, 70 (pp. 259-272).
- BAXTER, J.; HEWITT, B. y WESTERN, M. (2005). "Post-familial families and the domestic division of labour". *Journal of Comparative Family Studies* (pp. 583-600).
- BIANCHI, S.M.; MILKIE, M. A.; SAYER, L. C. y ROBINSON, J. P. (2000). "Is anyone doing the housework?. Trends in the gender division of household labor". *Social Forces*, 79 (1) (pp. 191-228).
- BITTMAN, M.; ENGLAND, P.; FOLBRE, N.; SAYER, L. y MATHESON, G. (2003). "When does gender trump money?. Bargaining and time in household work". *American Journal of Sociology*, 109 (1) (pp. 186-214).
- BLAIR, S. L. (1998). "Work roles, domestic roles, and marital quality: perceptions of fairness among dual-earner couples". *Social Justice Research*, 11 (3) (pp. 313-335).
- BLAIR, S.L. y LICHTER, D. T. (1991). "Measuring the division of household labor: gender segregation of housework among American couples". *Journal of Family Issues*, 12 (pp. 91-113).
- BLAISURE, K. R. y ALLEN, K. R. (1995). "Feminist and the ideology and practice of marital equality". *Journal of Marriage and the Family*, 57 (pp. 5-19).
- BRINES, J. (1994). "Economic dependency, gender and the division of labor at home". *American Journal of Sociology*, 100 (3) (pp. 652-688).
- BRULLET, C. (1996). "Prácticas de crianza e identidades parentales", en C. BRULLET y P. CARRASQUER: *Sociología de las relaciones de género* (pp. 45-65). Madrid: Ministerio de Trabajo y Asuntos sociales.
- BUSTELO GARCÍA DEL REAL, C. (1992). "El reparto de las responsabilidades familiares y profesionales". *Infancia y Sociedad*, 16 (pp. 49-66).
- COLTRANE, S. (1996). *Family man. Fatherhood, housework and gender equity*. New York: Oxford University Press.

- COLTRANE, S. (2000). "Research on household labor: modeling and measuring the social embeddedness of routine family work". *Journal of Marriage and the Family*, 62 (pp. 1208-1233).
- CUNNINGHAM, M. (2005). "Gender in cohabitation and marriage. The influence of gender ideology on housework allocation over the life course". *Journal of Family Issues*, 26 (8) (pp. 1037-1061).
- CUNNINGHAM, M. (2007). "Influences of women's employment on the gendered division of household labor over the life course: evidence from a 31-Year Panel Study". *Journal of Family Issues*, 28 (3) (pp. 422-444).
- DAVIS, S. N. y GREENSTEIN, T. N. (2004). "Cross-national variations in the division of household labor". *Journal of Marriage and Family*, 66 (pp. 1260-1271).
- DAVIS, S. N.; GREENSTEIN, T.N. y GERTEISEN, J. P. (2007). "Effects of union type on division of household labor". *Journal of Family Issues*, 28 (9) (pp. 1246-1272).
- DE LA FUENTE, M. (DIR.) (2007). *Usos del tiempo, estereotipos, valores y actitudes*. Madrid: Instituto de la mujer.
- DEMARIS, A. y LONGMORE, M. A. (1996). "Ideology, power and equity: testing competing explanations for the perception of fairness in household labor". *Social Forces*, 74 (3) (pp. 1043-1071).
- DEUTSCH, F. M.; LUSSIER, J. B. y SERVIS, L. J. (1993). "Husbands at home: predictors of paternal participation in childcare and housework". *Journal of Personality and Social Psychology*, 65 (6) (pp. 1154-1166).
- DEUTSCH, F. M. (1999). *Halving it all. How equally shared parenting works*. Cambridge, Massachusetts: Harvard University Press.
- DOUCET, A. (2001). "You see the need perhaps more clearly than I have. Exploring gendered processes of domestic responsibility". *Journal of Family Issues*, 22 (3) (pp. 328-357).
- DUNNE, G. A. (1998). « Pioneras tras los umbrales : hacia un mayor equilibrio en la organización del trabajo entre parejas». *Asparkia: Investigación Feminista*, 9 (pp. 55-78).
- DURÁN, M. A. (1988). *De puertas adentro*. Madrid: Instituto de la Mujer.

- ERICKSON, R. J. (2005). "Why emotion work matters: sex, gender, and the division of household labor". *Journal of Marriage and Family*, 67 (pp. 337-351).
- FASSINGER, P. A. (1993). "Meanings of housework for single fathers and mothers. Insights into gender inequality", en J. C. HOOD (Ed.): *Men, work and family* (pp. 195-216). London: Sage.
- GERSTEL, N. y GALLAGHER, S. K. (2001). "Men's caregiving. Gender and the contingent character of care". *Gender and Society*, 15 (2) (pp. 197-217).
- GPI CONSULTORES (2005). *Estudio sobre la conciliación de la vida familiar y la vida laboral: situación actual, necesidades y demandas*. Madrid: Instituto de la Mujer.
- GREENSTEIN, T. N. (1996). "Husbands' participation in domestic labor: interactive effects of wives' and husbands' gender ideologies". *Journal of Marriage and the Family*, 58 (pp. 585-595).
- GUPTA, S. (1999). "The effects of transitions in marital status on men's performance of housework". *Journal of Marriage and the Family*, 61 (pp. 700-711).
- HOOK, J. L. (2004). "Reconsidering the division of household labor: incorporating volunteer work and informal support". *Journal of Marriage and Family*, 66 (pp. 101-117).
- INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICA. *Encuesta de empleo del tiempo 2002-2003. Resultados definitivos*. Disponible en la página web: <http://www.ine.es/jaxi/menu.do?type=pcaxis&path=%2Ft25%2Ffe447&file=inebase&L=0>
- IZQUIERDO, M. J.; DEL RÍO, O. y RODRÍGUEZ, A. (1988). *La desigualdad de las mujeres en el uso del tiempo*. Madrid: Ministerio de Asuntos Sociales. Instituto de la Mujer.
- KITTEROD, R. H. (2002). "Mothers' housework and childcare: growing similarities or stable inequalities?". *Acta Sociologica*, 45 (pp. 127-149).
- KROSKA, A. (2004). "Division of domestic work. Revising and expanding the theoretical explanations". *Journal of Family Issues*, 25 (7) (pp. 900-932).
- LEE, Y-S. y WAITE, L. J. (2005). "Husbands' and wives' time spent on housework: a comparison of measures". *Journal of Marriage and Family*, 67 (pp. 328-336).

- LENNON, M. C. y ROSENFELD, S. (1994). "Relative fairness and the division of housework: the importance of options". *American Journal of Sociology*, 100 (2) (pp. 506-531).
- MATTINGLY, M. J. y SAYER, L. C. (2006). "Under pressure: gender differences in the relationship between free time and feeling rushed". *Journal of Marriage and Family*, 68 (pp. 205-221).
- MEIL, G. (1997a). "La redefinición de la división del trabajo doméstico en la nueva familia urbana española". *Revista Española de Investigaciones Sociológicas (REIS)*, 80 (pp. 69-93).
- MEIL, G. (1997b). "La participación masculina en el cuidado de los hijos en la nueva familia urbana española". *Papers*, 53 (pp. 77-99).
- MEIL, G. (1999). "Cambio familiar y política de conciliación de vida familiar y vida laboral en España". *Revista del Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales*, nº Extraordinario (pp. 11-40).
- MEIL, G. (2005). "El reparto desigual del trabajo doméstico y sus efectos sobre la estabilidad de los proyectos conyugales". *Revista Española de Investigaciones Sociológicas (REIS)*, 111 (pp. 163-180).
- MENÉNDEZ, S. y HIDALGO, M. V. (1997). "La participación del padre en el cuidado de sus hijos e hijas y la interferencia del trabajo". *Revista de Psicología Universitas Tarraconensis*, XIX (2) (pp. 5-22).
- MENÉNDEZ, S. y HIDALGO, M. V. (1998). "La participación del padre en las tareas de crianza y cuidado de sus hijos e hijas". *Apuntes de Psicología*, 16 (3) (pp. 333-344).
- MIKULA, G. (1998). "División of household labor and perceived justice: a growing field of research". *Social Justice Research*, 11 (3) (pp. 215-241).
- NAVARRO, L. (2006). "Modelos ideales de familia en la sociedad española". *Revista Internacional de Sociología (RIS)*, 43 (pp. 119-138).
- PAGE, A. (1996). *Los usos del tiempo como indicadores de la discriminación entre géneros*. Madrid: Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales. Instituto de la Mujer.
- PAPÍ, N. y FRAU, M. J. (2005). "La conciliación del empleo y del hogar: respuesta y reflejo de una organización del trabajo

- construida desde la institución del género". *Revista Española de Investigaciones Sociológicas (REIS)*, 110 (pp. 149-174).
- PATERNA, C. y MARTÍNEZ, C. (2001). "La posición de la mujer frente a los roles de género: familia versus empleo". *Apuntes de Psicología*, 19 (3) (pp. 403-420).
- PÉREZ-DÍAZ, V.; CHULIA, E. y VALIENTE, C. (2000). *La familia española en el año 2000. Innovación y respuesta de las familias a sus condiciones económicas, políticas y culturales*. Madrid: Fundación Argentaria/ Visor.
- PITTMAN, J. F. y BLANCHARD, D. (1996). "The effects of work history and timing of marriage on the division of household labor: a life-course perspective". *Journal of Marriage and the Family*, 58 (pp. 78-90).
- PRESSER, H. B. (1994). "Employment schedules among dual-earner spouses and the division of household labor by gender". *American Sociological Review*, 59 (pp. 348-364).
- RALDÚA, E. V. (2001). "Comparación internacional de los empleos del tiempo de mujeres y hombres". *Revista Española de Investigaciones Sociológicas (REIS)*, 94 (pp. 105-126).
- RAMOS, R. (1990). *Cronos dividido. Uso del tiempo y desigualdad entre mujeres y hombres en España*. Madrid: Ministerio de Asuntos Sociales. Instituto de la Mujer.
- SÁNCHEZ, L. (1994). "Gender, labor allocations, and the psychology of entitlement within the home". *Social Forces*, 73 (2) (pp. 533-553).
- SÁNCHEZ, L. y THOMSON, E. (1997). "Becoming mothers and fathers. Parenthood, gender and the division of labor". *Gender and Society*, 11 (6) (pp. 747-772).
- SAYER, L. C. (2005). "Gender, time and inequality: trends in women's and men's paid work, unpaid work and free time". *Social Forces*, 84 (1) (pp. 285-303).
- SAYER, L.C.; BIANCHI, S. M. y ROBINSON, J. P. (2004). "Are parents investing less in children? Trends in mothers' and fathers' time with children". *American Journal of Sociology*, 110 (1) (pp. 1-43).
- SHELTON, B. A. (1990). "The distribution of household tasks: does wife's employment status make a difference?". *Journal of Family Issues*, 11 (2) (pp. 115-135).

- SHELTON, B. A. y JOHN, D. (1993a). "Does marital status make a difference?. Housework among married and cohabiting men and women". *Journal of Family Issues*, 14 (3) (pp. 401-420).
- SHELTON, B. A. y JOHN, D. (1993b). "Ethnicity, race and difference. A comparison of white, black, and hispanic men's household labor time", en J. C. HOOD (Ed.): *Men, work and family* (pp. 131-150). London: Sage.
- SHELTON, B. A. y JOHN, D. (1996). "The division of household labor". *Annual Review of Sociology*, 22 (pp. 299-322).
- SHIRLEY, C. y WALLACE, M. (2004). "Domestic work, family characteristics, and earnings: reexamining gender and class differences". *The Sociological Quarterly*, 45 (4) (pp. 663-690).
- SOUTH, S. J. y SPITZE, G. (1994). "Housework in marital and nonmarital households". *American Sociological Review*, 59 (pp. 327-347).
- SPITZE, G. y LOSCOCCO, K. A. (2000). "The labor of sisyphus?. Women's and men's reactions to housework. *Social Science Quarterly*", 81 (4) (pp. 1087-1100).
- STEVENS, D.; KIGER, G. y RILEY, P. J. (2001). "Working hard and hardly working: domestic labor and marital satisfaction among dual-earner couples". *Journal of Marriage and Family*, 63 (pp. 514-526).
- SUBIRATS, M. (1993). "El trabajo doméstico, nueva frontera para la igualdad", en GARRIDO, L. y GIL, E. (Eds.): *Estrategias familiares* (pp. 299-315). Madrid: Alianza.
- SULLIVAN, O. (1997). "The division of housework among remarried couples". *Journal of Family Issues*, 18 (2) (pp. 205-223).
- SULLIVAN, O. (2000). "The division of domestic labour: twenty years of change?". *Sociology*, 34 (3) (pp. 437-456).
- SULLIVAN, O. (2004). "Changing gender practices within the household. A theoretical perspective". *Gender and Society*, 18 (2) (pp. 207-222).
- TICHENOR, V. (2005). "Maintaining men's dominance: negotiating identity and power when she earns more". *Sex Roles*, 53 (3/4) (pp. 191-205).
- TOBÍO, C. (1998). "Roles de género y la relación familia-empleo". *Asparkia: Investigación Feminista*, 9 (pp. 21-44).
- TOBÍO, C. (2002). "Conciliación o contradicción: cómo hacen las madres trabajadoras". *Revista Española de Investigaciones Sociológicas (REIS)*, 97 (pp. 155-186).

- TOBÍO, C. (2005). *Madres que trabajan. Dilemas y estrategias*. Madrid: Cátedra.
- TORNS, T.; BORRÁS, V. y CARRASQUER, P. (2003/2004). "La conciliación de la vida laboral y familiar: ¿un horizonte posible?". *Sociología del Trabajo*, 50 (pp. 111-137).
- TWIGGS, J. E.; McQUILLAN, J. y MARX FERREE, M. (1999). « Meaning and measurement: reconceptualizing measures of the division of household labor". *Journal of Marriage and the Family*, 61 (3) (pp. 712-724).
- VALIENTE, C. (1997). "¿Algo más que "ganadores de pan"?: el papel de los hombres en el ámbito familiar en España (1975-1996)". *Revista Española de Investigaciones Sociológicas (REIS)*, 79 (pp. 221-246).